

SEDE APOSTÓLICA
COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL
Mensaje

AÑO DE LA FE 2012-2013

Año de la fe 2012-2013

16 de octubre de 2012

Fides quaerens intellectum, la Teología solo existe en relación con el don de la fe. Presupone la verdad de la fe y se propone manifestar su «*insondable riqueza*» (Ef 3,8), para la alegría espiritual de toda la comunidad de los creyentes y el servicio a su misión evangelizadora.

La Comisión Teológica Internacional acoge con gratitud la invitación a celebrar el Año de la fe, que Benedicto XVI hizo en la Carta Apostólica *Porta fidei* (11-10-2011). Cada miembro de la Comisión Teológica Internacional estará disponible para las diversas iniciativas que harán de este Año de la fe un signo fuerte. Pero en cuanto comunidad de fe, también la Comisión Teológica Internacional, en su conjunto, desea significar su especial atención al mensaje de conversión de este Año de la fe, renovando y profundizando su compromiso al servicio de la Iglesia. Con tal fin, el 6-12-2012, con ocasión de su sesión plenaria anual y bajo la guía de su presidente, el arzobispo Gerhard L. Müller, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la Comisión Teológica Internacional realizará una peregrinación a la Basílica papal de *Santa María la Mayor* para encomendar su trabajo, y el de todos los teólogos católicos, a la Virgen fiel, proclamada «*bienaventurada por haber creído*» (Lc 1,45), modelo de los creyentes y pilar de la fe verdadera.

Con ocasión de este Año de la fe, la Comisión Teológica Internacional se compromete *in medio Ecclesiae* a dar su contribución específica a la nueva evangelización promovida por la Santa Sede. Esto

del hombre, el "sí" de la fe; y muestra cómo la fe constituye el «*fundamento de todo el edificio espiritual*», *fundamentum totius spiritualis aedificii*» (Tomás de Aquino, in *III Sent.*, d. 23, q. 2, q. 1, a. 1, ad 1; cf. *Summa Theologiae*, IIa-IIae, q. 4, a. 7), en el sentido de que da forma a todas las dimensiones de la vida cristiana, personal, familiar y comunitaria.

El trabajo del teólogo no solo está arraigado en la fe viva del pueblo cristiano, atento a lo que «*el Espíritu dice a las Iglesias*» (Ap 2,7), sino que también se orienta al crecimiento de la fe en el pueblo de Dios y a la misión evangelizadora de la Iglesia. En efecto, ¿acaso su tarea no es precisamente la de apuntar a un «*conocimiento que genere, alimente, defienda y fortalezca la fe supremamente saludable?*» (Agustín, *De Trinitate*, XIV, 1, 3). Por tanto, el teólogo, en su colaboración responsable con el Magisterio, abraza el servicio a la fe del pueblo de Dios como su propia vocación (cf. Instrucción *Donum veritatis*, 24-5-1990).

Al mismo tiempo, el teólogo es servidor de la alegría cristiana, que es «*la alegría de la verdad*», *gaudium de veritate*» (Agustín, *Confesiones*, X, 23, 33). Santo Tomás de Aquino distingue en el acto de la fe tres dimensiones: «*hay diferencia entre decir "creo en Dios" ('credo Deum'), donde lo considero como el objeto de la fe, y decir "creo a Dios" ('credo Deo'), donde lo indico como aquel que atestigua; o "creo en Dios" ('credo in Deum'), donde lo indico como el destinatario de mi acto de fe. Dios puede ser considerado el objeto, el testigo y el fin de la fe; pero si el objeto o el testigo de la fe puede ser también una criatura, el fin último de la fe solamente puede ser Dios, porque nuestro espíritu no puede dirigirse a nadie más que a Dios como a su propio fin*» (Tomás de Aquino, *In Ioannem*, c. 6, lectio 3). Por consiguiente, creer en Dios ('credere in Deum') es el rasgo constitutivo y esencial del dinamismo de la fe. Esto significa que, en su adhesión personal de fe a la Palabra de Dios, el creyente es atraído soberanamente por ese bien absoluto que es la santísima Trinidad. En efecto, es el deseo de bienaventuranza, arraigado en lo más profundo de nosotros mismos, el que pone en tensión al espíritu humano para conducirlo al abandono confiado de toda su vida en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. En este sentido, se puede decir verdaderamente que la fe —y la misma Teología, como *scientia fidei* y sabiduría— proporciona a todos los «*enamorados de la belleza espiritual*» (Agustín, *Regula ad servos Dei*, 8, 1) una pregustación real de la alegría eterna.